

# El cautivador

## Bocairente

En 1959 dijimos que “es tan característica la originalidad topográfica de nuestra villa que, desde siglos, ha despertado una profunda admiración en sus visitantes. Basta llegar a ella desde Onteniente para que su imagen quede grabada en el espíritu y no se olvide jamás; aunque sea tan rápida como la que da el simple paseo en automóvil. Quien la contempla se siente en presencia del misterio y queda transportado a remotos tiempos pasados” (1).

Es verdad que la presencia de la “Cova d’En Gomar” nos retrotrae hasta la prehistoria, y la contemplación de “les finestretes de les Covetes dels Moros” nos trasladan a la Edad del Bronce, resultándonos como ojos misteriosos por los que las entrañas de la roca nos vigilan y espían; pero es, sobre todo, “el conglomerado de muros y casas, de tan originales características, lo que tal vez la hacen única; pues resulta una mezcla singular de lo que los árabes llamaban “qal’a” (“alcalá” en castellano) e “hisn” (“castillo”).

“La qal’a era una plaza fuerte, a la vez que centro urbano amurallado, que dominaba una llanura fértil y bien poblada, cuyo paradigma podría ser Valencia. Y el hisn, el conocido castillo —sirvan de ejemplo los de Játiva y Bañeres—, erigido en un lugar elevado y de difícil acceso.” Pues bien, Bocairente era un hisn por estar emplazado sobre una escarpada colina, y una qal’a por albergar en su interior a la población. Pero lo más característico no es esto, sino el que careciera de murallas y de torres, siendo, como era, una fortaleza. Ciertamente poseía su “alcabala” o ciudadela, emplazada en el actual templo parroquial. Pero todo lo demás eran casas que hacían a la vez el papel de murallas y torreones, pues los pedazos de murallas que se ven son más bien paredones para impedir que nadie se precipite en el abismo” (2).

Como tantas ciudades, Bocairente hubo de derribar sus murallas; así, a finales del siglo XV desapareció la “Barrera Vella”, y a últimos del siglo XVII, a su vez, la “Barrera Nova”. Con ello la tarea estaba concluida; ya no se podía hacer más, y la Ciudad-Castillo quedó intacta, si bien con dos nuevos accesos a su recinto. Sólo que, a partir del siglo XVI, la parroquia vino a sustituir al castillo.

Por ello no es de extrañar que, durante siglos, la contemplación de la Villa despierte similares vivencias, cautivando no sólo a los adultos, sino también a los pequeños. Buena muestra de ello es la confesión del eminente periodista don Teodoro Llorente, al escribir, ya cincuentón, que, “desde niño no había estado en Bocairente, pero es tan extraña la configuración de aquella antigua Villa, que había quedado

fuertemente impresa en su imaginación infantil y siempre la he tenido ante mis ojos como si la estuviese viendo” (3). Parece, añadimos nosotros, como si un gigante, en vez de un saco de trigo, hubiese vaciado uno de casas y allí hubiesen quedado amontonadas.

Los bocairentinos, más de una vez, hemos oído decir a ilustres visitantes que “para el turista, una de las cosas más interesantes de nuestra patria valenciana es Bocairente”. Por ello se impone el recoger algunos testimonios de personas solventes que han consignado sus impresiones.

Es a comienzos del siglo XVII cuando aparece el primero, y tiene por autor al famoso historiador Escolano, quien dijo que: “la mapa de Ortelio, por yerro en la impresión, la llama Becairente; y dieron aquel nombre por estar asentado sobre un cerro tan alto que parece alindar en la región mediana del aire. Sus casas llegan a quinientas y cincuenta de cristianos y parte dellas socavadas en la mesma peña. Sus moradores son hombres ricos por el trato de la peñairía; y de limpio y sosegado entendimiento por clima de la tierra. El sitio della es inexpugnable, por ser de muy fragoso y estar rodeado de profundísimos barrancos, y la figura del talle de una piña, porque como va subiendo se va adelgazando, estrechándose las calles unas sobre otras, al compás del peñoso. Tiene un extraño molino harinero arrimado a la cerca, cuyo cubo es de cincuenta varas de alto: y el mesmo cubo con la alberca donde se recoge el agua y la casa, son todos de una pieza, y labrados en la peña viva. Tanto como esto pueden la hambre y la industria humana para vencer los imposibles” (4).

Todo ello es aún válido, si exceptuamos lo referente al “molí d’En Gomar”, hace tiempo desaparecido. Como en tiempos de Escolano, continúa la Villa “flotando en el aire, cual colosal espuma de casas, pronta a precipitarse en el abismo”. La mejor prueba la tenemos en don Teodoro Llorente, quien al visitarla en el último tercio del siglo XIX pudo escribir que, “al aproximarse a Bocairente, aparece esta población en lo alto, cubriendo la espalda de un cerro, e hirguiendo la torre de la iglesia como cúspide y aguja de aquella apretada piña de casas. Pueblos que se arriman a las laderas de los montes y en sus mesetas se encumbran, hay muchos, y en el reino de Valencia pueden citarse bastantes, muy antiguos todos ellos, pues esa situación, excelente para la defensa, era muy adecuada a las necesidades de los tiempos primitivos. Pues ninguna de esas poblaciones, ni la misma Morella, tan empinada en su cónica montaña, presentan el aspecto original y pintoresco de Bocairente, donde hay casas en las cuales se entra por una calle a pie llano y al asomarse a las

ventanas de las espaldas, nos encontramos en el cuarto o quinto piso" (5).

Modernamente, el profesor de arte, don Alfonso Roig, pbro., ha sabido dar en la diana al definir a Bocairente como "un compendio de Cuenca y Toledo". En efecto, contemplado a distancia se asemeja a Cuenca por la abundancia de "casas colgantes", y visitando su interior viene a la mente Toledo, porque todo son "carrers de les boltes".

A finales del siglo XVIII, otro ilustre visitante dejó constancia de sus impresiones. Se trata del famoso botánico Cavanilles, quien destacó cómo los "edificios, que al parecer sobrepuestos en diferentes órdenes y direcciones, siguen desde la misma raíz del cerro hasta la punta, donde sobresale la torre de la iglesia parroquial. Aumenta lo pintoresco de la vista el verdor de los árboles que se descubren entre los edificios meridionales; las cuevas excavadas en la pendiente del cerro, hacia el barranco, llamadas "El Colomer"; y el alto puente sobre el barranco de la Fos, por donde sigue el camino que conduce a la Villa: cuyas calles son generalmente cuevas rápidas e incómodas, algunas parecidas a escaleras; vense con frecuencia copiosas fuentes, edificios sólidos y multitud de habitantes ocupados en las fábricas sin distinción de edad ni sexo. Debe contarse Bocayrent entre las principales villas del segundo orden si sólo se mira al número de vecinos, que sin duda pasan de 1.300; pero si se considera su industria agraria y sus fábricas, merece ser la segunda del Reyno, siendo la primera, sin disputa, Alcoy" (6).

Frente a Cavanilles aducimos ahora, como contraste, el testimonio casi contemporáneo, aunque anterior, del eminente bocairentino don José Castelló, secretario de Estado del conde de Floridablanca, el cual anotó que "el peñón está como vestido de casas, tiene la figura de una piña y en la cumbre se halla la iglesia parroquial. Todo él, fuera de la parte que mira al poniente, está rodeado de un profundísimo foso, que labró naturaleza, sobre el cual hai un gran puente de una luna, que es de lo mejor de España. Las calles son cuevas mui pendientes, algunas son escaleras, cavadas en la peña los escalones y en las más es menester andar con mucho cuidado para no caer. Hay diferentes casas cavadas en la peña y las más tienen sótanos abiertos con picos. Sus vecinos beben de un copioso manantial que nace a media legua de la villa hacia poniente, de donde la traen encañado, obra grande por las muchas dificultades que ha havido que vencer por lo quebrado del terreno: luego se distribuye y sale por seis fuentes, esparcido en los parages más conocidos. Con las aguas sobrantes, después que se aprovechan algunos tintes de lanas, riegan unos huertecillos que se han hecho a mucha costa en el peñón, que producen hortalizas mui sabrosas y quasi suficientes para el consumo de la villa" (7).

La observación de que el "puente romano" es "de lo mejor de España" merece destacarse por cuanto ya Viciano, a mediados del siglo XVI, lo había calificado como "el mayor del Reyno".

Hasta aquí el testimonio de cuatro personalidades cuyas relaciones han quedado ya como clásicas. Veamos ahora algunas referencias de otras pertene-

cientes al siglo XX, en las que hallaremos visiones e interpretaciones para todos los gustos.

Con lo aducido hasta ahora no extrañará que, más de una vez, haya sido contemplada la Villa con mirada de turista. Puede servirnos de ejemplo la del presbítero don Enrique Beneyto, quien escribió: "El promontorio de casas antiguas que, desde el soberbio puente moderno de la carretera, llamado del Riberet, se divisa, amontonándose unas sobre otras formando una piña enorme, cuyos edificios, resquebrajados por la acción del tiempo, parecen vayan a derrumbarse, dando la idea de algo fantástico que se nos presenta ante nuestra vista sostenido por mano invisible, y que al menor soplo del viento puede derrumbarse, cual castillo de naipes levantado por las temblorosas manos de un niño. Desde el cauce del riachuelo del barranco de la Fos va tamizando la agreste coraza de la gigante colina una floración que embellece los cimientos del eterno pueblo. La escalinata que forman los innumerables huertecillos, cubierta de verde alfombra, la yedra que sube enredándose por las paredes de las casas solariegas, vistiéndolas de alegre y lozano verdor, defendiéndolas algún tanto de las continuas lluvias invernales, completan la visión fantástica que fascina al espectador. No hay nada que exceda a la grata impresión que produce el contemplar aquel bermejo caserío con ese color indefinido de las piedras carcomidas y empañadas por el tiempo" (8).

Tampoco sorprenderá el que Bocairente haya sido descrito pensando en los pintores. En tal sentido vamos a aducir dos testimonios. El primero tiene por autor a Ricardo Olmos, quien escribe que, "esta hermosa ciudad de Bocairente, de perfiles tan acusados, de paisaje tan variadamente geométrico, con sus planos sucesivamente escalonados, con sus aristas firmes y atrevidamente dibujadas, sin llegar nunca a la adustez, y en última síntesis, con el remate de la esbelta torre de su iglesia, con su fina aguja, que se incrusta valientemente en el puro azul del cielo; este pueblo, soberbio modelo para el ojo ávido del pintor, bien puede vanagloriarse de legítima y extraordinaria originalidad" (9).

Y el segundo pertenece a Beüt i Belenguer, el cual aducimos principalmente por estar escrito en valenciano. Dice así el amigo Beüt: "Bocairent és una de les poblacions del Regne de València que oferix més bella situació. Edificada en la lloma d'una cònica muntanya, les cases estàn escalonades, i en allò més alt sorgix el campanar de la parroquial església, objecte decoratiu, per sorprende i encisar a qui arriba per la carretera. El viatger resta encantat en contemplar l'escenografia, digna de ser copiada pels pintors, i tot i desitjant endinssar-se en aquell poble de tan bonica perspectiva, es deté en un pòc, admirant tan bella estampa. Quan a la fi es decidix a penetrar en la vila no sufrís cap desil·lusió, perquè si atractiu té desde fora, també el seu interior es digne d'admirar. Carrers en rostària, típics, de gran netedat; places amb artístiques fonts, ombrejades pels arbres; pontarrons que donen pas als caminals que menen cap els pintoresc voltants" (10).

Sin embargo, aunque parezca extraño, también ha habido quien ha descrito la Villa musicalmente. En este orden de cosas, el compañero y amigo don

alvador Moreno, pbro., escribió: "Vengo del lado de ntinente con la emoción del encuentro. El pueblo stá tendido al sol. Las casas se apiñan en un delirio ascensión que preside la torre magnífica... Estoy te un pueblo vetusto, es decir, historia —esas rocas oradadas, ese Bekirén musical, mucho más musical e el de ahora (en fiestas), casas superpuestas y az—. Mucha paz hecha de cal y soledad se ha suergido en las callejas pinas del barrio de San Juan, n sus rincones empedrados, en el musgo de sus apiales. El caserío actúa en la sensibilidad con no é qué oculto estímulo. Y la mirada, ganada por la vocación, aguarda en vano el paso de los viejos tuontraste, piden las callejas con lamento mudo" (11).

Veamos ahora cómo aparece Bocairente acceliendo a él de noche, según la pluma de Rico de stasen: "En una ajustada clasificación de los atracivos turísticos existentes en el dilatado territorio del antiguo reino de Valencia, uno de los jalones más testacados lo habrá de ocupar siempre la prócer, antiquísima e industrial villa de Bocairente... La pinoresca población, oasis de originalidad, belleza y rabajo... se ofrece a la contemplación del viajero, distribuida la masa geométrica de su caserío en la falda de una montaña que, por la noche, por efecto de las propias edificaciones, aparece irradiando sobre la circundante oscuridad el brillo de su oquedad iluminada: como un promontorio de casas antiguas sobre las que sobresale la mole del templo con el atrevido mástil de la torre de sus campanas" (12).

Y ahora escuchemos a González Barberán, quien en su visita halló a Bocairente cubierto de niebla. De entre sus palabras tomamos las siguientes: "delante del parabrisas, ante la fantasmagórica luz amarilla de los faros para niebla, pasaban y desaparecían riscos tremendos, paredes de roca y arbustos despeñados que se resisten a caer al abismo... Para que veáis que no pudo ser verdad lo que viví, basta que os asegure haber visto ventanas cortadas con la misma precisión y facilidad que si la pared del feroz acantilado fuera de escayola. No hay hombre de carne y hueso capaz de distraerse en tal locura: pues, por lo demás, aquel pétreo rascacielos era de todo punto inaccesible a nadie que no fuera águila o buitre. Cuando aquel subir y subir, girar y más girar, parecía haberse serenado, superadas al fin las rocas y sus increíbles ventanas, vi un brillante enjambre apiñado en un agudo risco, todo él coronado por una aguja de luz. Ya más de cerca, el enjambre parecía un pueblo, con su torre en lo alto. Pero no debía serlo por lo que os diré: no hay nadie capaz de edificar un pueblo sobre el vacío, casi en voladizo. Ni hay pueblos que tengan las casas, como yo las vi, unas encima de otras, empinándose y escalándose mutuamente" (13).

Después de esta media docena de testimonios, es hora ya de que penetremos en ese "nido de águilas", en ese "volcán urbano burbujeante de casas" que es Bocairente, sobre el que campea "el enhiesto campanario irguiéndose con la absoluta verticalidad del chopo".

Comenzaremos por una visión general a cargo del matrimonio Aurora Ríos y Juan Bta. Mijavila, quienes

afirman que "Bocairente se adentra en el corazón del visitante nada más llegar; es como un amor a primera vista, todo se conjuga allí para que esto ocurra. Cuando aparece ante nosotros apiñado, recogido sobre sí mismo, con el remate colosal de su grandiosa iglesia, ya nos gana con su aspecto de fortaleza medieval. Sus casas se asoman temerariamente al vacío, edificadas sobre las altas rocas en un alarde de equilibrio inverosímil... El viajero trae los ojos ahitos de belleza y, sin embargo, Bocairente tiene el poder de sorprender, embelesar nada más verlo... Pasear por el barrio medieval a la anochecida, trepar por sus empinadas cuestas y zigzagueantes escaleras, talladas en la roca es un deleite inigualable. Escuchar el silencio, admirar las piedras multiseculares que conservan huellas de distintas dominaciones, ibérica, visigótica, romana, árabe... Pararse a gozar con la contemplación de esos paradisiacos rincones, donde se apiñan las macetas y que parecen pequeños bosquecillos encantados. Dejarse deslumbrar por la blancura de las paredes salpicadas del verde de las plantas que las adornan. Sentir devoción y ternura ante las humildes y diminutas ermitas de San Juan Bautista o de la "Mare de Déu de Agost". Son sensaciones que no se olvidan fácilmente... Y el agua; el agua presente y viva en todas partes. En cada "plazeta" recogida y silenciosa, en cada rincón, en cada rellano de las escalonadas callejas, las fuentes ponen su sonido de plata y su refrescante silueta" (14).

Finalmente, llevados de la mano de don Enrique Beneyto, pbro., vamos a hacer un rápido recorrido por la parte antigua de Bocairente. Comenzaremos por el "Portal del Arc del Agua", de perfil moruno, que da acceso a la "Plaza del Mercat", en donde ha sido tradicional "el silencio impresionante que se produce en el mercado, que más bien es un zoco, en el momento de alzar a Dios, en que todo queda en suspenso para reanudar de golpe conversaciones, contratación, discusiones...". Pues bien, allí admiramos su Arcada, antigua conducción de aguas potables; la fuente surtidor, que se alza en el centro; la Casa Consistorial de construcción moderna, y la imponente mole de la iglesia parroquial que por encima sobresale". Pero "detengámonos unos momentos en esta plaza tan pintoresca. Las casonas de la parte derecha son antiguas y negruzcas, con ventanas asimétricas y con ocho o nueve pisos en donde se entra a pie llano por las calles vecinas (a la altura del quinto piso); mientras las casas de la parte izquierda son casi todas modernas con fachadas coloreadas; es así como una conjunción, en esta plaza pueblerina, de lo antiguo y lo nuevo, de lo pasado y lo presente".

En efecto, en esta plaza "hay rascacielos de la Edad Media"; casas cuyos fundamentos comienzan a la altura del segundo piso, siendo la planta baja una cueva excavada en la roca; y se halla también, a la altura del cuarto piso, la fila de ventanas renacentistas de la parte posterior de la casa de Mosén Miguel Ferre, pbro., en donde se albergó Santo Tomás de Villanueva.

Ahora, tanto si nos dirigimos por la "Barrera Vella" como si lo hacemos por la "Barrera Nova", tropezaremos con la calle de la Abadía. En la calle de la Barrera Vella resulta imprescindible mencionar la "Font de Sant Joume"; el Museo de Arqueología,

antig  
la C  
Perc  
calle  
de l  
una  
de  
cará  
trop  
ejer  
cac  
sali  
Mar  
mei

am  
der  
de  
bet  
car  
má  
col  
ser  
am  
Rit  
"e  
qu

se  
es  
me  
"F  
Se  
la  
ca  
pa  
tip  
G  
co  
ca  
ca  
ta  
d  
c

tu  
s  
y  
d  
ti  
e  
d  
c  
c

f  
A  
t  
c  
c  
c  
i

antiguamente pescadería y carnicería; y la Capilla de la Comunión, de perfiles renacentistas (siglo XVI). Pero si subimos por la Barrera Nova y recorremos la calle de la Abadía, tendremos en primer lugar la casa de Mosén Miguel Ferre, pbro., que asimismo fundó una capilla en la parroquia, donde fue enterrado Juan de Juanes; se trata de una casa renacentista que da carácter a la "Plaseta del Delme". Pero, sobre todo, tropezaremos en la calle de la Abadía, con diferentes ejemplos de lo que los musulmanes llamaban "atzucacs", esto es, callejones o plazuelas diminutas sin salida; sirvan de ejemplo, "el Clot", "el Maset dels Marinos", "la plaseta de la Abadía", entre los innumerables que existen por todo el recinto antiguo.

Vayamos ahora al barrio de la Virgen de los Desamparados, en el que hallaremos una serie de fuentes denominadas con los sugestivos nombres de "Font de la Escaleta", "Font de la Baseta", "Font del Algubet" y "Font del Muret". Allí las casas tienen como característica el tener su planta un escalón o dos más bajo que el suelo de la calle, según la manera de construir de los musulmanes. En este barrio merecen ser destacadas las ermitas de la Virgen de los Desamparados, la casa donde se hospedó San Juan de Ribera y las cisternas conocidas como "el Algub" y "el Algubet", ambas, sin duda, obra de los moros, que las excavaron en la roca.

Si ahora traspasamos el "Miraor", desde donde se contemplan vistas sorprendentes e impresionantes, estaremos en el barrio de San Juan Bautista, donde merecen destacarse la "Font del Empedrat" y la "Font del Raval". Aparte de la antiquísima ermita de San Juan, hay dos calles que sorprenden por demás; la de "Bigueta de Carabasi", estrecha, retorcida, escalonada y atravesada con una mediana acequia, para recoger el agua de la lluvia y de las casas, según típica costumbre de calle musulmana. Y la "calle de Gorga", como la anterior, pero sin la acequia, si bien con un rellano para el ingreso a la puerta de cada casa. Resulta inverosímil que por ella subiesen las caballerías, y que contemplado el espectáculo a distancia, pareciese que andaban por encima de los tejados; es más, incluso se las ha podido ver asomar la cabeza por la ventana de un tercer piso.

Por una serie de casas, en las que los moros tuvieron la osadía de excavar en la roca unos inverosímiles huertecitos, llegamos a la "Font de Asensio", y allí una de las casas que fue del barón de Zafra, de cuya esquina sobresale una gran viga de madera trabajada, que sostiene el alero del tejado y parece el mascarón de la proa de un barco antiguo. Pero dejemos esta zona poblada de casonas renacentistas con muros de sillería y vayamos al barrio de la Virgen de Agosto.

En Bocairente han desaparecido los que otrora fueron llamados el "Portal de la Vila", el "Portal del Algub" y el "Portal de Gorga" o de San Juan Bautista; pero aquí se conserva el que los moros conocieron como el "Portal del Almaguer" y después los cristianos llamaron "Portal de Agust". Y allí la antiquísima ermita de la Asumpta, que resulta "una capilla muy extraña por estar edificada encima del portal de Ntra. Sra. de Agosto, cuyo semicírculo de piedra

podemos admirar por el otro lado", pues la calle pasa por debajo de la ermita.

En este barrio "las calles se apellañan y apiñan. Son angostas y excavadas en la peña, en las que se escalonan con progresión ascendente. Los vecinos de una y otra banda de la calle pueden darse las manos desde sus respectivas ventanas. Otras son callejitas en entrantes y salientes, como el "carrer de les Boltes" (16), con sus siete vueltas o revueltas, como otros similares de ciudades andaluzas o marroquíes.

Subamos ahora por la calle de la Canterería; calle ancha, escalonada, con repisas para entrar en las casas y macetas amontonadas por doquier, como en tantos sitios de la parte antigua de la población. Aquí, el suelo de cada casa está a la altura del primer piso de la casa siguiente; así el dueño de la casa de arriba linda con el dueño de la siguiente, pero éste resulta que no linda con el anterior, sino con el peñasco. Esto hace que sea un quebradero de cabeza el descifrar muchas escrituras antiguas y poder determinar exactamente a qué casa corresponde en la actualidad. Es que en Bocairente, la lógica ordinaria falla constantemente y sólo visitándolo y conociéndolo son explicables ciertos aparentes absurdos.

Antes de pasar al barrio de San Pedro, dejemos constancia de la existencia de la "Font del Almaguer" y la "Font de Grasia", que como todas las anteriormente mencionadas, están ejecutadas en soberbios bloques de piedra tallada. Ya en este barrio, encontramos el "Porchi de la Calsá" o calleja escalonada que pasa por debajo de las casas, semejando ser una puerta de emergencia del desaparecido castillo. Después, por la extraña fachada de la "Casa de la Prensa de Paños", cuyo misterio moruno no conseguimos descifrar, accedemos a la antigua plaza de la Villa, en donde hallamos la que fue Casa Ayuntamiento, con su gran balconada de vetusta forja valenciana. Allí también, casas que en otro tiempo fueron señoriales, entre ellas, una con un ventanal muy singular en la esquina, dispuesto para mirar en dos direcciones. Un poco más adelante, la casa desde la que predicó San Vicente Ferrer, cuyo ventanal se conserva, y muy próxima, la "Font del Empedrat". Y en seguida, la calle Mayor o calle de Caballeros, con sus casonas renacentistas, entre las que destaca la Casa del Bayle, y enfrente el "Emboso" o callejón de un metro de ancho, cuyos tejados no dejan ver el cielo, pues prácticamente se juntan.

En fin, por todas partes, "empedrado típico, ambiente medieval, laberinto de cuestras rápidas e incómodas, casas con perfiles morunos, plazuelas solitarias, tortuosas calles de encanto y de historia" (17). Sí, "ambiente medieval" producido por las casas de grandes ventanas y balcones, pero también los "perfiles morunos" de las casas sin balcones y pequeñas ventanas. Con este criterio es fácil distinguir lo moro de lo cristiano medieval.

Por último hay que mencionar la "Plaseta de Sant Blay", un atzucac más, y allí el "Portal Nou". Y en seguida, rodeando todo el pueblo, menos por la parte de poniente, una serie de huertecillos escalonados, inverosímiles, caprichosos, íntimos..., regados por las aguas sobrantes de las fuentes.

He aquí, pues, agrupadas una serie de vibraciones experimentadas por unos cuantos visitantes ilustres en torno a "eixe Bocairent intim que sols pot coneixer-se recurrent sense pressa els seus carrers, als seus racons, les seues plaçes y plaçetes, on sembla que el temps s'ha aturat encantadorament per a relatar-nos, amb la veu idèlica del silenci, la contarella de lo que ha succeït y succeïx. La pedra antiga té allí fermesa d'història augusta, qualitat pairal y patriarcal. Hi ha de moments en que la mirada es deté embadalida per l'emoció més suggerent i veu l'escut d'aquells linatges desapareguts, els ferratges retorçuts a forja en els balcons antiquíssims, les façanes exteriors en la seua noble rusticitat, les imatges de sants en manisetes de fa cinc segles, els carrers

engraonants on de vegades, per la justaposició dels carrers empinats, pot veure's el cap de qualsevol ase de llaurança guaitant per la finestra, detall que en cara no he vist en cap poble del País Valencià" (18). Así se expresó el eximio poeta alcoyano Joan Valls, de quien también son los siguientes versos:

"Arrecerat en bleix de farigola  
ala i campana alleugerant el vent,  
est senyor de la serra Mariola  
amb un nom de besada: Bocairent" (19).

Alcoy, enero de 1973.

FRANCISCO VAÑO SILVESTRE, pbro.

#### NOTAS

- 1.—"En torno a la esencia del antiguo Bocayrent", por Francisco Vaño Silvestre, pbro. Ver el libro "Fiestas de Moros y Cristianos en honor de San Blas. Bocairente 1959".
- 2.—"El Castillo-Ciudad de Bekirén", por Francisco Vaño Silvestre, pbro. Ver el libro "Fiestas de Moros y Cristianos en honor de San Blas. Bocairente 1962".
- 3.—"Valencia", por Teodoro Llorente. Tomo II. Barcelona 1889; pág. 808.
- 4.—"Historia General de Valencia", por Escolano-Perales. Tomo II. Valencia 1880; pág. 584.
- 5.—"Valencia", por Teodoro Llorente. Tomo II. Barcelona 1889; pág. 810.
- 6.—"Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia", por Antonio Joseph Cavanillas. Madrid 1795-97; pág. 165.
- 7.—"Descripción geográfica e histórica del Reino de Valencia, formada por Corregimientos", por José Castelló, de la Real Academia de la Historia. Manuscrito del siglo XVIII. Lo referente a Bocairente puede verse en "Dos descripciones antiguas de Bocairente", por Vicente González, en el libro "Fiestas de Moros y Cristianos en honor de San Blas. Bocairente 1972".
- 8.—"Bocairente, pequeña historia de este pueblo", por don Enrique Beneyto, pbro. Ver el capítulo primero titulado "Viaje a Bocairente".
- 9.—"La riqueza folklórica de Bocairente", por Ricardo Olmos. Ver el libro "Fiestas de Moros y Cristianos en honor de San Blas. Bocairente 1959".
- 10.—"L'atractiu de Bocairent", por Emili Beú i Belenguer. Ver el libro "Fiestas de Moros y Cristianos en honor de San Blas. Bocairente 1959".
- 11.—"Crónica para un amigo", por Salvador Moreno, pbro. Ver el libro "Fiestas de Moros y Cristianos en honor de San Blas. Bocairente 1958".
- 12.—"El místico pintor Juan de Juanes", por José Rico de Estasen. Ver el libro "Fiestas de Moros y Cristianos en honor de San Blas. Bocairente 1958".
- 13.—"El sueño de una noche de febrero", por Vicente González Barberán. Ver el libro "Fiestas de Moros y Cristianos en honor de San Blas. Bocairente 1961".
- 14.—"¡Hay mucho que ver en Bocairente!", por Aurora Ríos y Juan Bautista Mitjavila Sanchis. Ver el libro "Fiestas de Moros y Cristianos en honor de San Blas. Bocairente 1972".
- 15.—"Recorriendo calles y plazas", por don Enrique Beneyto, pbro.
- 16.—"Recorriendo calles y plazas", por don Enrique Beneyto, pbro.
- 17.—"Recorriendo calles y plazas", por don Enrique Beneyto, pbro.
- 18.—Del discurso pronunciado por Joan Valls Jordá en Bocairente, el 21 de agosto de 1971, al proclamar la clavariesa mayor de las Fiestas de San Agustín.
- 19.—"Triptico a Bocairent. La Vila", por Joan Valls Jordá. Ver el libro "Fiestas de Moros y Cristianos en honor de San Blas. Bocairente 1968".